

EL MERCADO LABORAL ACELERA SU CAÍDA

INFORME DE COYUNTURA SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA Y ANDALUCÍA (PRIMER TRIMESTRE DE 2009)*

SANTOS M. RUESGA BENITO
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO
Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES
Investigador del Colegio de México

EXTRACTO

Palabras Clave: Crisis económica

La crisis económica está afectando de forma significativa y acelerada al mercado de trabajo tanto en España como en Andalucía. Según los datos proporcionados por la EPA, el primer trimestre de 2009 muestra una caída de la ocupación y un aumento del desempleo que alcanza los cuatro millones de personas. En el artículo se pasa revista a la evolución de los últimos trimestres de las principales variables laborales a nivel español y andaluz.

ABSTRACT

Key Words: Crisis

The economic crisis is beating Spanish economy with special strength and intensity. As a result, labour markets variables show a very bad evolution both in Spain and in Andalusia. According to the data afford by National Statistics Institute for the first term of 2009, employment is falling very quickly while labour supply still grows very softly. As a result, unemployment has grown in the last year reaching the figure of 4 millions. The paper show the evolution of the main labour variables in Spain and Andalusia during the last years.

* El informe ha de considerarse cerrado con los datos disponibles a 1 de mayo de 2009.

ÍNDICE

1. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA
2. LA OFERTA DE TRABAJO
3. LA DEMANDA DE TRABAJO
4. EL DESEMPLEO
5. EL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA
 - 5.1. La oferta de trabajo
 - 5.2. La demanda de trabajo
 - 5.3. El desempleo

1. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

La economía española se despeña por un precipicio del que aún no se percibe el final y con ella se lleva las esperanzas laborales de una parte notable de los españoles en una inflexión no difícil de predecir en el mundo real: cuanto más alto subes, más dura será la caída. Si se crea mucho empleo en la bonanza, se perderá en cantidades igualmente abruptas en la recesión. Las proporciones pueden ser variables. Esta es una de las principales cuestiones a la que nos enfrentamos en la situación actual: es inevitable estos extremos en el comportamiento del mercado de trabajo en España cuando en los países de nuestro entorno el impacto de la crisis económica no se ha traducido en una destrucción de empleo tan masiva como la que ocurre en nuestro país.

Las causas de la caída intensa en el crecimiento y en el empleo están contenidas y explicadas en los orígenes del aceleramiento. La Alta Velocidad Española alcanzó su punto de aceleración sostenido sobre la base de un combustible volátil que se pensó que duraría para siempre como si se tratase de una gasolina venida del cielo. Se trataba del crédito fácil a familias y empresas, en gran medida procedente de la extraordinaria liquidez internacional, que se trasladaba dos engranajes: un consumo interno masivo y altísimas expectativas de futuro en las inversiones. La primera se sostiene por sí misma: las familias se endeudan para gastar. La segunda se apoya en aforismos convertidos en ley por la fuerza, no de su cumplimiento en condiciones naturales, sino por la repetición insustancial: “los precios de la vivienda nunca bajaran y la mejor inversión es el *ladrillo*”.

Como demuestra (y demuestra) la experiencia internacional, los precios de los bienes inmuebles sí son susceptibles de crecimientos negativos, bonito eufemismo para el descenso sin paracaídas. En España, este descenso, que es efecto, uno más, que no la causa, de la crisis tiene su origen en la restricción del crédito de parte de las entidades financieras. Como son una minoría los que pueden adquirir una vivienda tirando sólo de sus ahorros, la inmensa mayoría de la demanda se ha volatilizado. Los que quieran vender, y se puede aguantar mucho, pero no todo el mundo puede retrasarse eternamente, tendrán que

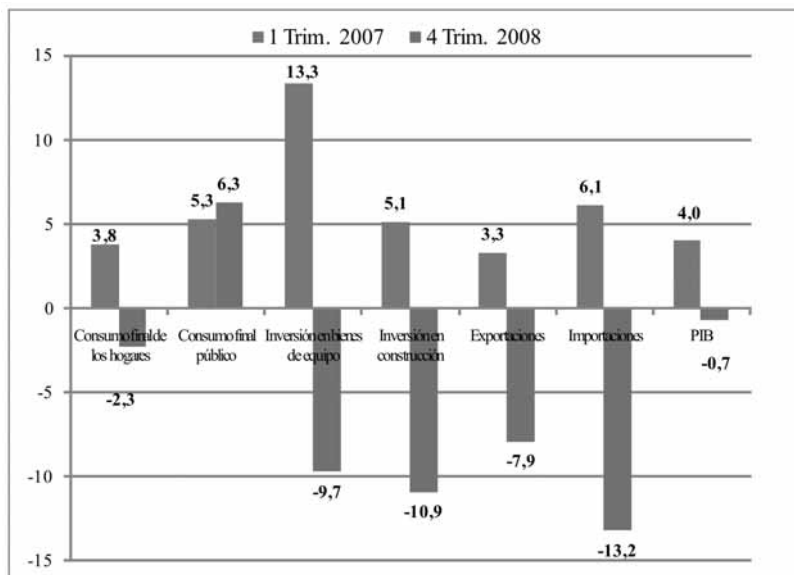
hacerlo con descuento. Como en la Bolsa, se trata de una inversión fallida, que resulta que para muchas familias es la más importante de sus vidas.

El elemento realmente importante de la crisis es financiero, ya no llega el dinero a espaldas de los mercados internacionales para financiar el consumo interno: de viviendas y de otras muchas cosas. Y las rentas internas, los salarios y los beneficios, no dan para mantener el nivel de vida que se acostumbraba. Además, los que sí tienen rentas, que los hay, prefieren dedicarlas al ahorro para solidificar su situación en el futuro o porque el descenso de precios, también llamado deflación, hace más aconsejable consumir mañana que hoy: mañana estará más barato. De la combinación de los tres factores y sus causas, pero sobre todo del primero, se llega a la conclusión: la demanda interna de las familias, verdadero motor económico español durante la última década y media, se ha frenado. De crecimiento a tasas del cuatro por ciento hace poco más de un año se ha pasado a un descenso del consumo final de los hogares del 2,3 por ciento en el último trimestre de 2008. El consumo público actúa como paliativo de emergencia de esta caída, pero resulta de escasa significación en el conjunto. Entre el primer y el último trimestre de 2008, el gasto público no inversor pasó de una tasa de crecimiento del 3,7 por ciento al 6,3 por ciento en un avance gradual pero constante que es seguro que aumentará en el futuro.

Pero el desplome de las expectativas sobre la economía española no sólo afecta al consumo de las familias. Se ceba en la inversión, que es la base de la productividad futura de una economía. La inversión bruta en bienes de equipo pasó de estar crecimiento a tasas bastante por encima del diez por ciento interanual en 2007 a una recesión del 9,7 por ciento en el último trimestre de 2008. La inversión en construcción registra un retroceso aún mayor, por encima del diez por ciento. El resultado final es que la demanda nacional, que a principios de 2007 crecía a tasas por encima del 5,1 por ciento, al que luego había que restar la negativa influencia del sector exterior para obtener las cifras de crecimiento económico, se ha situado en una disminución del tres por ciento en el último trimestre de 2008, una sustancial caída con respecto al anterior trimestre, donde su retroceso era de apenas el 0,2 por ciento.

La dinámica del sector exterior es de desplome, también. La crisis es internacional, no hay mejor prueba. Pero, como resultado del descenso en los precios de las materias primas, en particular de las energéticas, la disminución del valor de las importaciones españolas es muy superior al descenso de las exportaciones. Las importaciones han caído desde crecimientos por encima del siete por ciento a mediados de 2007 hasta un descenso del trece por ciento en el último trimestre. El resultado de dinámicas recesivas en ambas variables pero de distinta intensidad es que, aún cayendo las exportaciones a ritmos cercanos al ocho por ciento en el último trimestre de 2008, la contribución positiva del sector exterior a la economía española durante el último año es del 2,3 por ciento.

Tasas de variación interanual de los componentes de la demanda de la economía española, 2007-2008



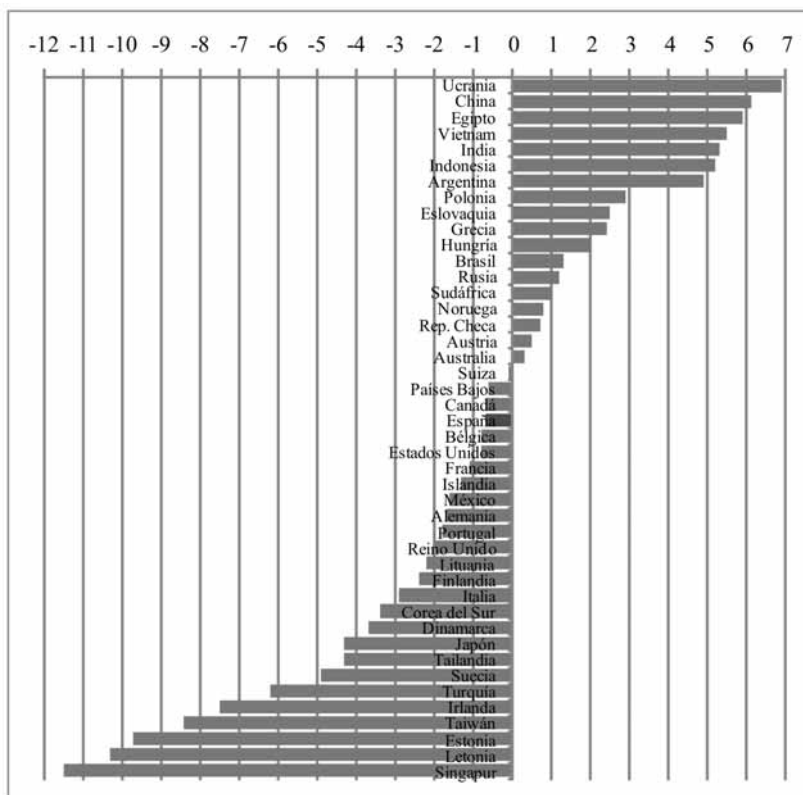
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Contabilidad Nacional, Instituto Nacional de Estadísticas.

Una demanda interna en caída libre y una demanda externa en proceso de atonía pero más refractaria a las importaciones tienen como resultado una disminución global del Producto Interior Bruto en el último trimestre de 2008 del 0,7. Es un agudo contraste con niveles de crecimiento por encima del cuatro por ciento que se registraban hace poco más de un año. Y la caída se ha ido acelerando con el tiempo. La pérdida de ritmo del crecimiento en el último trimestre fue de 1,7 puntos porcentuales, muy por encima del descenso de 0,9 puntos registrado en los dos trimestres anteriores. El nivel de caída no es excepcional en la economía española por su rapidez. Si en este ciclo económico han bastado dos años para redimir cinco puntos porcentuales de variación del Producto Interior Bruto, en el penúltimo ciclo recesivo se pasó de niveles de crecimiento del 3,8 por ciento en el último trimestre de 1990 a variaciones negativas del 1,8 por ciento en el primer trimestre de 1993.

La caída de la producción española afecta a todos los sectores menos a los servicios, que son precisamente los que soportan dos terceras partes de la economía. Pero incluso en los servicios, la tendencia bajista es notable, mucho más si se tienen en cuenta sólo los de mercado, es decir, descontando aquellos que ofrecen el sector público u otras instituciones sin ánimo de lucro. Mientras en estos últimos, a diferencia de lo que ocurre en el resto de la economía, se ha registrado un repunte hasta tasas de crecimiento del 5,5 por ciento, en los servicios de mercado se ha pasado de variaciones en el entorno del cinco por ciento a un pírrico 0,7 por ciento de aumento en el último trimestre de 2008. Mucho peores son los resultados para el resto de los sectores productivos. La construcción cae en un ocho por ciento interanual y la industria manufacturera disminuye sus niveles de producción en un notable 5,5 por ciento. Menos intensa es la caída en el sector primario, sometido a otro tipo de circunstancias productivas y de elasticidades en su demanda, que es del 2,7 por ciento.

La crisis económica, aunque internacional, afecta con distinta intensidad según las regiones del mundo. Asia está soportando con mejor tono el embate de la crisis, en buena medida por su menor exposición a los juegos financieros internacionales. Pero no totalmente: mientras los gigantes (en población) China e India mantienen tasas de crecimiento por encima del cinco por ciento, los países que formaron la primera ola de industrialización asiática, como Japón, Singapur, Taiwán o Corea del Sur, están todos en tasas muy negativas de crecimiento, las peores del planeta. En Europa también la situación es bien distinta según desde donde se contemple. Los antiguos países de la órbita comunista, con la excepción de las repúblicas bálticas, están en mejores circunstancias económicas que los del bloque occidental, de entre quienes sólo se mantienen en números negros el heterogéneo grupo de países formado por Austria, Grecia y Noruega. Igual de híbrido es el conjunto de países donde el crecimiento negativo adquiere más intensidad: Irlanda, Suecia, Dinamarca e Italia.

Crecimiento económico en el mundo, último dato disponible



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat y *The Economist*.

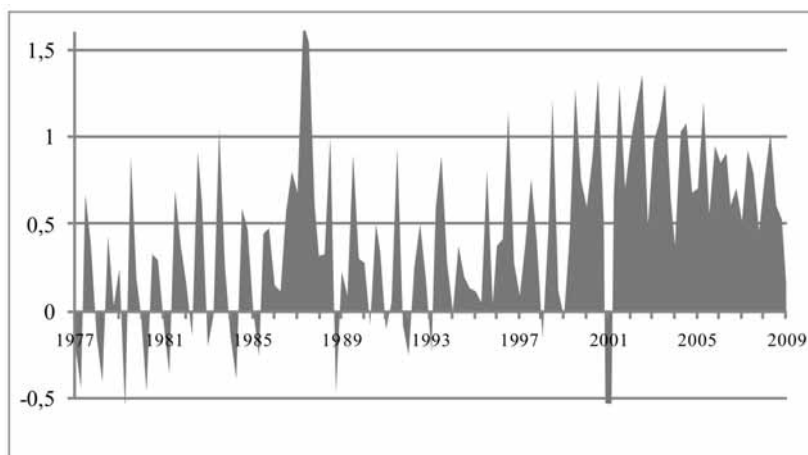
2. LA OFERTA DE TRABAJO

En una coyuntura tan crítica como la registrada durante el último año, podría esperarse cierta reticencia de las cohortes más jóvenes a incorporarse al mercado de trabajo, de personas de mayor edad a permanecer en otras obligaciones distintas del empleo remunerado, una reducción de la inmigración o un abandono definitivo de la búsqueda de empleo ante las escasas perspectivas de lograrlo, de tal modo que el estado agónico de la demanda de trabajo frenase la participación en el mercado de trabajo. Nada de eso se ha dado por el momento,

al menos no a niveles que alcancen tasas negativas. En el primer trimestre de 2009, el número de activos en el mercado de trabajo español creció en treinta y siete mil personas o, en términos relativos, un 0,2 por ciento. En el conjunto del año, las nuevas incorporaciones al mercado de trabajo alcanza el medio millón para un total de veintitrés millones de activos. La tasa de actividad alcanza el 74,2 por ciento de la población en edad de trabajar, es decir, entre dieciséis y sesenta y cuatro años.

El minúsculo crecimiento de la población activa es toda una novedad en la historia reciente del mercado de trabajo español. En la última década el aumento trimestral en el número de activos nunca había bajado del medio punto y, en promedio, alcanzaba casi un punto porcentual de variación, lo cual daba como resultado crecimientos anuales de la actividad en el entorno del cuatro por ciento. La actual evolución retrotrae a periodos de movimientos en la población activa del tipo de los que ocurrían cuando no se registraban flujos de inmigrantes y, aún más, a los periodos de crisis más aguda, cuando el crecimiento de la población activa oscilaba entre tasas positivas y negativas a lo largo del año para un resultado final siempre por debajo del uno por ciento interanual. En concreto, un crecimiento anual del 2,3 por ciento en la población activa es una circunstancia que no se observaba en el mercado de trabajo español desde hace justo una década, desde 1999.

Población activa en España, 1977-2009 (porcentaje sobre el trimestre anterior)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Este crecimiento de la población activa en el último trimestre de 2009 tiene un único origen: la incorporación de inmigrantes al mercado de trabajo español, en particular de las mujeres. Mientras que se retiraron del mercado de trabajo más de veinte mil españoles, el número de activos extranjeros creció en un 1,6 por ciento, lo cual compensó más que de sobra la reducción de los españoles. Tal incremento de la actividad entre los extranjeros se debe a dos factores concatenados. Por una parte, el aumento de la población extranjera en España según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, aunque se reduce su ritmo de crecimiento. Por otra, los inmigrantes no abandonan el mercado de trabajo ante las ostensibles dificultades para encontrar un empleo sino al contrario, en buena medida porque su estatus migratorio está en riesgo. La tasa de actividad de los inmigrantes, ya de por sí bastante más alta que la de los españoles por motivos de su estructura de edades, ha crecido a lo largo del último año desde el 75,3 por ciento hasta el setenta y ocho por ciento.

Para los españoles, la actividad disminuyó en el primer trimestre de 2009 para hombres y para mujeres, aunque con más intensidad para los primeros, con un total de veintiún mil activos españoles menos. A la inversa, la actividad sufrió un ligero incremento tanto para hombres como para mujeres entre los extranjeros. En el conjunto del año, el incremento de la actividad ha sido un trasunto fundamentalmente femenino: cuatro de cada cinco nuevas incorporaciones al mercado de trabajo fueron mujeres. Y también fue un motivo de reparto entre españoles y extranjeros: cada contingente aportó un cuarto de millón de nuevos activos al mercado de trabajo español, para un crecimiento global del 2,3 por ciento en el conjunto del año.

El descenso en la actividad no ha sido equitativo a lo largo del tejido social, afectando con mayor profusión a los jóvenes, entre los que cunde el desánimo ante la falta de perspectivas laborales, así como que las necesidades económicas pueden no ser tan perentorias como entre los adultos. No es sólo que entre los menores de veinticinco años, el número de activos en el mercado de trabajo descendiese en un 3,5 por ciento a lo largo del último año, una circunstancia que no se repite en ningún otro grupo de edad, aunque entre la cohorte siguiente el crecimiento es casi plano. Es que la tasa de actividad de los menores de veinticuatro años ha descendido en un punto porcentual a lo largo del año, una circunstancia que no se repite en ningún otro tramo de edad, hasta alcanzar el cincuenta por ciento. Para las demás cohortes, se registra en todas un crecimiento de la tasa de actividad que es más agudo cuanto más se aproxima a la edad legal de jubilación.

Si las características personales de los activos en el mercado de trabajo español van variando a lo largo del tiempo, durante el último trimestre se ha producido un movimiento que no se ha registrado en el pasado y que contradice la idea de que una actividad económica muy recesiva ahuyenta potenciales

incorporaciones al mercado de trabajo. El crecimiento de los desempleados que buscan su primer empleo, es decir, que no habían trabajado en el pasado, es de la misma intensidad que el total del aumento de la actividad: más de cincuenta mil personas. Y aunque este colectivo de quienes traspasan de la inactividad al desempleo se nutre fundamentalmente con extranjeros, un veinte por ciento de ellos son españoles que buscan un empleo pese a las adversas circunstancias económicas.

3. LA DEMANDA DE TRABAJO

La crisis se ceba en el empleo en España. La velocidad de su destrucción es vertiginosa. Pese a que no hubo crecimiento de la población activa, durante el primer trimestre de 2009 se registró una destrucción nunca antes vista en la historia económica, al menos la medible con estadísticas fiables. En tan sólo tres meses se perdieron setecientos sesenta y seis mil empleos, lo que es lo mismo, se redujo la ocupación en un 3,9 por ciento para un total de diecinueve millones de ocupados. Hace menos de un año, la economía española soportaba niveles de ocupación holgadamente por encima de los veinte millones, pero en el último año se han perdido un millón trescientos mil empleos.

En la anterior crisis económica, que comenzó en 1993, el punto máximo de destrucción trimestral de empleo se alcanzó ligeramente por encima del dos por ciento, y año y medio después de haber comenzado con reducciones de empleo por debajo del uno por ciento. En la actualidad, con tres trimestres consecutivos en los que se ha reducido el número de ocupados, el porcentaje de variación trimestral del empleo se ha disparado hasta casi el cuatro por ciento. Siguiendo en la misma perspectiva comparativa, la crisis del empleo hace una década se solventó en diez trimestres consecutivos, en los que no se registró crecimiento neto del empleo. De sucederse el mismo patrón, aún quedarían casi dos años de destrucción de empleo, aunque podría no ser de la misma intensidad de la registrada hasta la actualidad.

A diferencia de lo que ocurría en crisis anteriores, la destrucción de empleo es más intensa entre los hombres. Más de dos tercios de quienes perdieron el empleo durante el primer trimestre de 2009 son hombres, un porcentaje que aumenta hasta el tres de cada cuatro si se amplía la perspectiva al conjunto del año. En total, un millón de hombres se quedaron sin empleo a lo largo del año, de los que quinientos mil salieron en el último trimestre, mientras que sólo un cuarto de millón de mujeres abandonó las filas del empleo remunerado durante ese mismo periodo. Es ésta una diferencia crítica con respecto a las anteriores crisis de empleo, donde eran las mujeres las que más rápidamente perdieron su trabajo. No obstante, esta tendencia puede ser exclusivamente

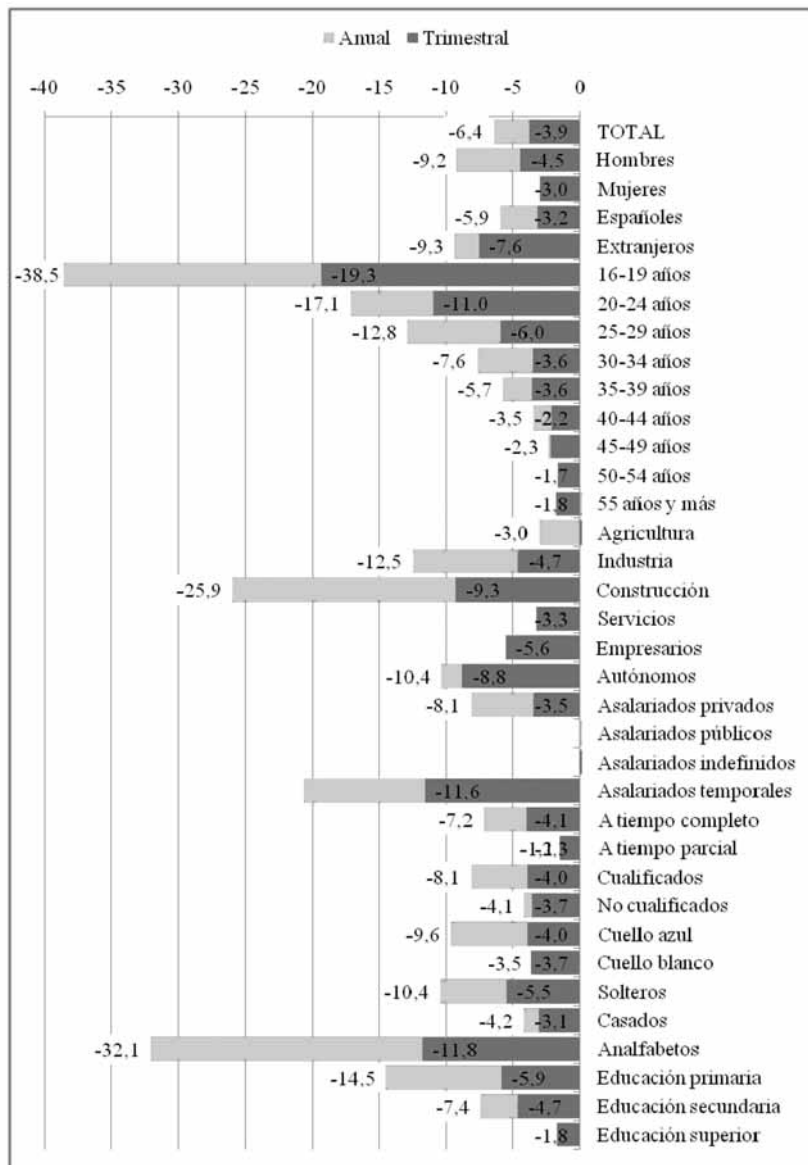
coyuntural. La destrucción de empleo ha sido más intensa en el último año en sectores muy masculinizados, sobre todo la construcción y la industria. Pero a medida que el sector servicios vayan aglutinando la mayor parte de la destrucción de empleo, como ya se intuyó en el primer trimestre de 2008 y como es la lógica si se observa que este sector ocupa a dos de cada tres trabajadores, el número de mujeres afectadas por el desempleo puede aumentar considerablemente.

Una menor diferencia se observa en el comportamiento de la ocupación dependiendo de la nacionalidad del trabajador. El empleo cae con más intensidad entre los inmigrantes, hasta casi un diez por ciento anual. Pero lo hace también con intensidad entre los españoles, casi en un seis por ciento anual. En conjunto, de los casi ochocientos mil empleos netos que se perdieron en el último trimestre, doscientos veinte mil corresponden a los extranjeros. Este comportamiento es particularmente reseñable si se analiza el reparto sectorial de la destrucción de empleo. Pese a que la crisis afecta con mayor virulencia e intensidad a uno de los sectores donde se concentra mayor cantidad de empleo inmigrante, los extranjeros no muestran tasas de deserción de la ocupación muy superiores a las de los españoles.

En principio, este diferencial en el comportamiento laboral de inmigrantes y nativos también estaría sesgado en contra de los inmigrantes el hecho de que la sangría de empleo se ha concentrado entre los tramos de edad más jóvenes. La distribución poblacional de los inmigrantes es sensiblemente menos envejecida que la de los nativos, con lo cual estaría más predispuesta a soportar con mayor intensidad los embates de la crisis. La ocupación entre los menores de veinte años cayó en el último año casi en un cuarenta por ciento a lo largo del último año. En el siguiente quinquenio, el que va de los veinte a los veinticinco, la ocupación se cayó en un diecisiete por ciento, cinco puntos menos que la reducción del empleo entre quienes no alcanzan los treinta años. En total, entre los menores de treinta años se perdieron trescientos cincuenta mil empleos en el trimestre y setecientos cincuenta mil en el conjunto del año, lo cual viene a representar la mitad de las pérdidas.

Más razonable ha sido el comportamiento a edades más adultas en cuanto a la ocupación y siempre de manera escalonada: a medida que avanza la edad del individuo, más improbable es que haya perdido su empleo en el pasado año. De hecho, en el último año se incrementó el número de ocupados con más de cincuenta y cinco años, aunque fuese por la pírrica medida de cinco décimas. Para ambos sexos se produce esta pirámide de la pérdida de empleo, pero es mucho más destacada para las mujeres. El comportamiento del empleo entre las mujeres es para todos los tramos de edad menor que entre los hombres. Entre ellos disminuye la ocupación en todos los tramos de edad, mientras que aumentan el número de empleos entre las mujeres de cuarenta años.

Variación trimestral y anual de la ocupación por distintas características socio-demográficas, primer trimestre de 2009



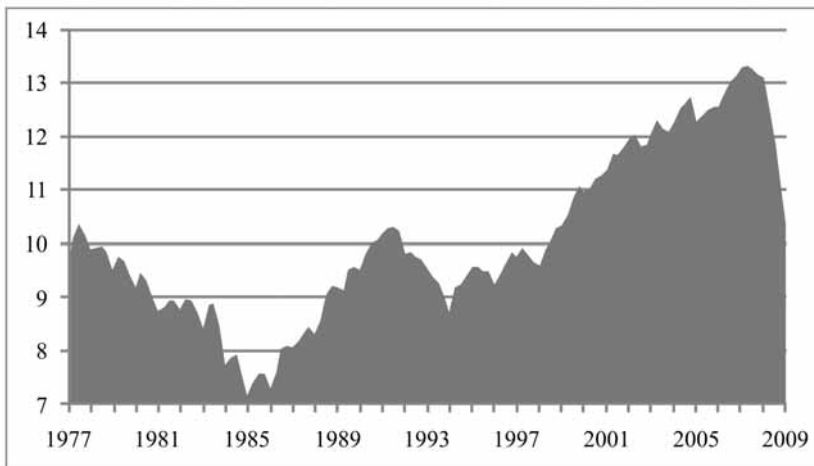
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Por sectores de actividad, el gran desplome de la ocupación se produce en el sector de la construcción, que aglutina más de la mitad de la pérdida de empleos a lo largo del último año: casi setecientos mil del total de un millón trescientos mil empleos que se perdieron tuvieron su origen en la construcción. Uno de cada cuatro empleos en el sector se evaporó a lo largo del último año, en una tendencia que ya se prolonga durante casi un bienio y que es de esperar que continúe en el futuro.

No obstante, la concentración de la sangría de empleo en el sector de la construcción ni es unívoca, afectando a todas sus ramas de actividad con igual intensidad, ni tampoco es irrefrenable. A lo largo del último año dos de cada tres empleos se han perdido en el área de construcción de edificios, donde el desplome del empleo ha alcanzado el treinta y tres por ciento. El resto del empleo se pierde en las actividades de construcción especializada. Aún con este frenazo a la construcción de edificios, esta rama supone aún la mitad de la actividad de construcción y casi un millón de empleos. La otra parte la compone casi exclusivamente la construcción especializada, mientras que la ingeniería civil no llega a generar el diez por ciento de la ocupación.

Este descenso drástico de la ocupación en la construcción ha supuesto un notable retroceso de su aportación al empleo total. Si hace tan sólo un año la construcción generaba el trece por ciento de todos los empleos en la economía española, en el primer trimestre de 2009 su contribución cayó a unas décimas por encima del diez por ciento. Esta reducción lleva a un punto mínimo que no se observaba desde 1999, cuando comenzó el *boom* inmobiliario, las noticias de las alzas en los precios de la vivienda comenzaron a acaparar las portadas de los medios de comunicación y el sector financiero abrió la mano del crédito a las empresas inmobiliarias. Si bien, en conjunto, la construcción es un sector muy volátil con respecto al ciclo económico, nunca en el pasado había tenido una contribución tan intensa a la generación de empleo con la que se registró en los últimos años. Superar el diez por ciento del empleo en la construcción había sido en el pasado sólo el resultado de coyunturas económicas muy bienaventuradas e incluso a mediados de los años ochenta la construcción aportaba apenas el siete por ciento del empleo en España.

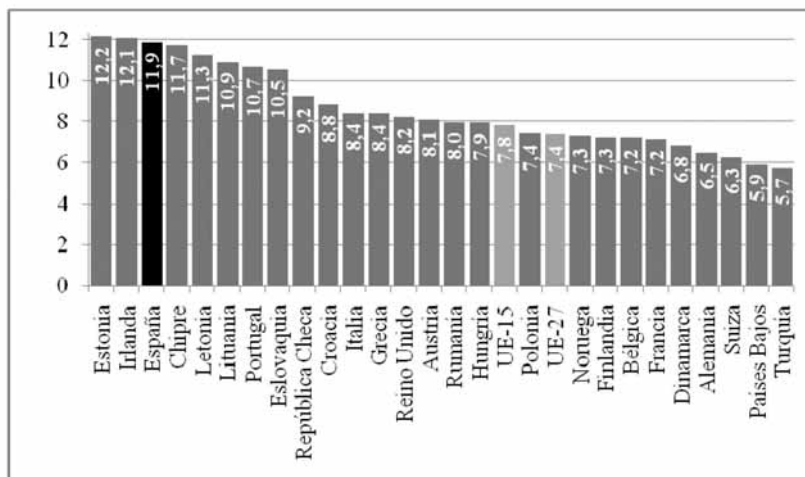
Empleo en la construcción en España, 1977-2009
(en porcentaje del empleo total)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa, Instituto Nacional de Estadística.

Que la construcción genere, aún con la caída registrada en los últimos dos años, más del diez por ciento de la ocupación total en España es una situación anómala en la perspectiva europea. En la Unión Europea, el porcentaje de empleo en la construcción sobre el total no llegaba en 2008 al 7,8 por ciento, un porcentaje que en España se elevaba hasta casi el doce por ciento. Los países más desarrollados, que con la excepción del Reino Unido fueron aquellos donde la burbuja inmobiliaria de los últimos años apenas hizo mella, tienen aún una menor dependencia de la construcción en su empleo. En Francia, Bélgica y los países nórdicos este sector genera alrededor del siete por ciento del empleo. En Alemania apenas llega al 6,5 por ciento del empleo total y en los Países Bajos ni tan siquiera alcanza el seis por ciento.

Porcentaje de empleo en la construcción en la Unión Europea, 2008
(porcentaje sobre el empleo total)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.

Incluso más preocupante desde un punto de vista estructural que la destrucción de empleo en el sector de la construcción, es la situación por la que está atravesando la industria manufacturera. Se acelera definitivamente la desindustrialización de España sin muchas alternativas aparentes. A lo largo del último año la industria perdió el 12,5 del empleo y sólo en el último trimestre la variación negativa fue de casi el cinco por ciento. De casi tres millones y medio de empleos en el sector a mediados de la década se ha pasado a estar por debajo del umbral de los tres millones, una circunstancia que no se había contemplado en España desde los años noventa. La pérdida de empleo es común a todas las ramas industriales de actividad, aunque supera el treinta por ciento anual en la producción de bebidas y el calzado. Drenajes de ocupación por encima del veinte por ciento acontecen entre la metalurgia, la industria farmacéutica, la fabricación de muebles y la confección.

Por el contrario, el sector servicios es mucho más heterogéneo en su comportamiento pese a que comparte una pérdida de empleo de casi quinientas mil personas sólo en el primer trimestre de 2009, lo que presenta una caída del 3,3 por ciento sobre el total. De entre las grandes ramas de ocupación, el

comercio, el transporte y el servicio doméstico, perdieron cada uno el cinco por ciento de la ocupación. El descenso de la ocupación en la hostelería fue más moderado, del dos por ciento. Más acusada, por el contrario, la caída del empleo en el sector financiero, donde llegó casi al diez por ciento en el último año, y en las actividades inmobiliarias, donde superó holgadamente el umbral del quince por ciento. Frente a estos descensos, se registró un crecimiento en la ocupación en el apartado de informática y en todas las actividades relacionadas con el sector público: desde la administración pública hasta la sanidad, pasando por la sanidad y los servicios sociales y las actividades sociales y recreativas.

Un elemento adicional es crucial a la hora de explicar las circunstancias en las que se produce el descenso en el empleo en el último año. El número de asalariados con contrato indefinido creció en un 0,6 por ciento durante el último año, de lo cual se deduce que la pérdida de empleo en el apartado del trabajo dependiente, e incluso del total, se debe exclusivamente a la salida neta de trabajadores temporales. Un millón de empleos temporales se han quedado en el camino y de los cinco millones de contratados con duración determinada que llegó a haber en las épocas de mayor apogeo se ha pasado a guarismos rozando los cuatro millones. El resultado es que de tasas de temporalidad por encima del treinta por ciento hace tan sólo un año se ha pasado a niveles cercanos al veinticinco por ciento. Aparte de la componente propia de los costes del despido, que hace más económico no renovar un contrato temporal, los efectos estructurales de la crisis juegan un papel importante en esta reducción de la temporalidad: la construcción, que es un sector plagado por contratos temporales, ha jugado un papel capital en la última sangría del empleo.

Más preocupante es el hecho de que la contratación de asalariados tenga sólo un vector: el público. En el último año, el número de asalariados en el sector público se elevó en un cinco por ciento, un comportamiento diametralmente opuesto al que se observó en el sector privado, donde la caída del empleo asalariado fue del ocho por ciento. El número de autónomos registró una caída aún más notable, alcanzando el diez por ciento del total existente, quebrándose el suelo de dos millones de autónomos. El número de empresarios, por su parte, se mantiene dentro de normas de estabilidad, de lo cual se deduce que se podrá reducir la cuantía de la facturación en las empresas, pero la crisis no está teniendo efectos notables sobre el número de empresas, con la excepción de aquellas en las que el empresario es también su único trabajador.

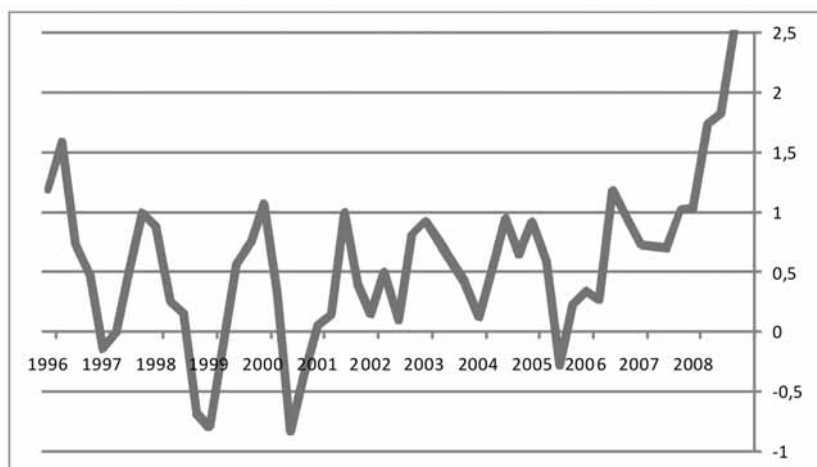
Fuera de la edad, existe otra circunstancia personal del trabajador que parece estar ganando influencia en el mercado de trabajo: la educación. No es que la educación se premie con un mayor volumen de empleo, que eso ya ocurría en la bonanza y sigue existiendo. Es que los primeros en salir del ámbito del empleo remunerado hacia el paro o la inactividad son aquellos que cuentan con menores niveles de educación formal. Durante el último año la ocupación

descendió en casi un tercio entre los analfabetos. Aunque este podría ser un efecto exclusivamente del envejecimiento poblacional, la pérdida del empleo también afecta con particular virulencia a quienes cuentan con estudios primarios, de modo que hasta el quince por ciento de estos perdieron su empleo en el último año. Por el contrario, la estabilidad en el empleo de quienes cuentan con estudios superiores es bastante más notable, dado que la reducción de la ocupación fue de tan sólo el uno por ciento entre este colectivo.

Pero que quienes cuentan con mayor educación capeen mejor la crisis dentro del mercado de trabajo, no quiere decir que encima mejoren su posición relativa. De hecho, se da la paradoja que contando con una oferta de trabajo mucho más educada, la pérdida de empleo se ceba en el empleo cualificado. La destrucción de empleo en este ámbito se acercó peligrosamente al diez por ciento en el último año, el doble de la que se registró entre el empleo no cualificado. Y, en todo caso, los trabajadores de cuello blanco han ganado terreno en ese mismo periodo como efecto colateral de una crisis que ha sido más intensa en la construcción y la industria, donde abundan los trabajadores de cuello azul. Entre estos últimos la demanda de empleo cayó en casi un diez por ciento, mientras que entre los trabajadores de cuello blanco, aglutinados en el sector servicios y en muchas ocasiones en su vertiente pública, la ocupación descendió en apenas un tres por ciento.

Entre el marasmo de datos negativos, hay un elemento positivo, que no por menos previsible se hace menor. La productividad laboral se elevó significativamente durante el último trimestre de 2008. En apenas un año se ha pasado de una década de crecimientos de la productividad por debajo del uno por ciento anual a registrarse un aumento puntual del 2,5 por ciento con respecto al mismo trimestre del año anterior y del 1,7 por ciento en el conjunto del año. Es el resultado lógico, en términos matemáticos, de la erosión del empleo en áreas de baja productividad y bajos salarios, que elevan la media general aunque no se produzca ninguna variación apreciable de la productividad laboral en cada uno de los empleos producto de una mejora estructural de la competitividad de la economía española.

Variación de la productividad laboral (con respecto a igual trimestre del año anterior), 1996-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Contabilidad Nacional, Instituto Nacional de Estadística.

4. EL DESEMPLEO

En el primer trimestre de 2007 había en España un millón ochocientos cincuenta mil desempleados. Un año después había aumentado hasta casi los dos millones cuatrocientos mil parados. Y en el primer trimestre de 2009 se había casi duplicado la cifra hasta los cuatro millones de individuos que buscaban un empleo. Nunca desde que existen estadísticas se había llegado a tales cimas de personas sin empleo. Y, lo que vislumbra un futuro peor, el ritmo de aumento del desempleo es crecientemente acelerado: del millón trescientos mil parados más que se generaron en el último año, setecientos sesenta mil tuvieron su origen en el primer trimestre de 2009. La tasa de desempleo alcanzó niveles por encima del 17,5 por ciento, un vértice que no se registraba desde mediados de los años noventa y que pueden presumirse, que, aunque en cotas superiores en términos absolutos, la tasa de desempleo se aproximará o superará el veinte por ciento dentro de este año. La comparación con hace tan sólo dos años, donde la tasa de desempleo era del ocho por ciento es abrumadora.

Dos de cada tres nuevos parados netos en el primer trimestre de 2009 eran hombres. Y es que el número de desempleados se ha duplicado en el último

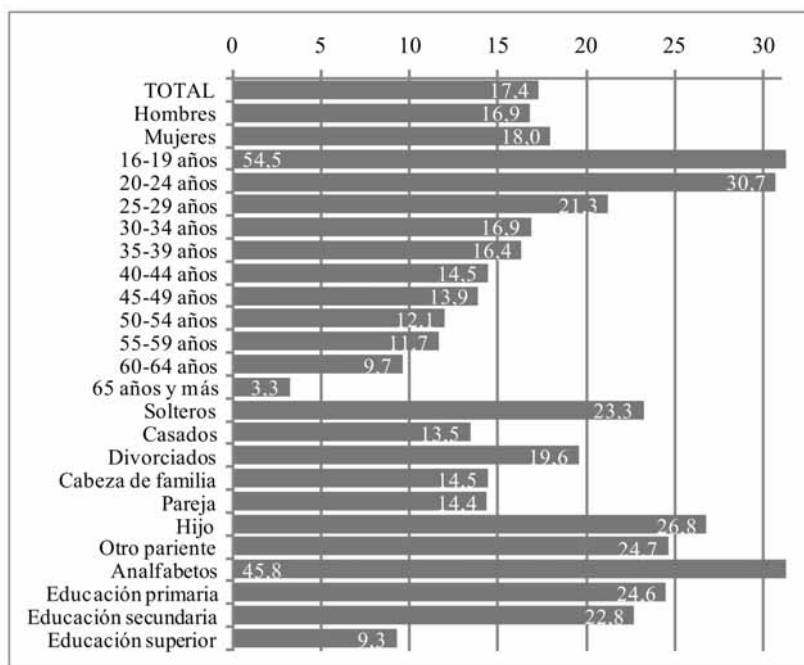
año, pasando de ser menos de un millón a superar holgadamente los dos millones. Su tasa de paro ha crecido en nueve puntos porcentuales hasta el diecisiete por ciento, escasamente unas décimas por debajo de la media. Entre las mujeres el crecimiento del paro ha sido más moderado, del sesenta por ciento con respecto al último año hasta alcanzar la cota del dieciocho por ciento. Nunca antes las tasas de desempleo masculino y femenino habían estado tan cerca en España. Y es que, al menos en esta primera fase, la crisis ni desanima a las mujeres en la búsqueda de empleo ni les castiga con mayor potencia a un abandono forzado en forma de desempleo.

Sí afecta el desempleo con intensidad diferenciada dependiendo de la edad y la nacionalidad del individuo. El problema del desempleo juvenil vuelve a ser un *my grave* y para el grupo de menores de veinte años supera ya la tasa del cincuenta por ciento. En la siguiente cohorte quinquenal se reduce al treinta por ciento y para quienes están entre los veinticinco y los treinta años ya supera el veinte por ciento. No obstante, la actual ola de paro, a diferencia de otras anteriores, que tendían a concentrarse en las mujeres y en los jóvenes como participantes en un mercado de trabajo secundario y complementario que circundaba al núcleo central de trabajadores de adultos varones, está afectando con particular intensidad a los hombres con edades intermedias.

El número de desempleados varones de entre veinticinco y cincuenta y cuatro años se multiplicó por 2,34 en el último año y comprende dos tercios del total de los nuevos desempleados. Las mujeres de la edad correspondiente son menos numerosas y, además, su cantidad ha crecido muy por debajo en el último año, en un sesenta por ciento. Más bajo es aún el crecimiento del desempleo entre las mujeres más jóvenes, aunque en este caso parte de la explicación es que su destino es la inactividad, por estudios o desánimo, que la ocupación. El paro a edades cercanas a la jubilación es cada vez menos infrecuente y aumentó en un setenta y cinco por ciento a lo largo del último año, aunque su tasa de desempleo esté notablemente por debajo de la media.

Esta afectación del desempleo al núcleo esencial del mercado de trabajo se observa igualmente cuando se considera la situación familiar del desempleado. La tasa de paro se ha duplicado entre los cabezas de familia hasta acercarse peligrosamente a la media. Y por primera vez en la historia, las parejas del cabeza de familia, que por lo general son mujeres, registran una tasa de desempleo por debajo de la de sus cónyuges. Más intenso, sin embargo, es la tasa de paro entre los hijos y otros parientes que viven en la unidad familiar, llegado a cotas en el entorno del veinticinco por ciento.

Tasas de desempleo según factores socio-demográficos,
primer trimestre de 2009



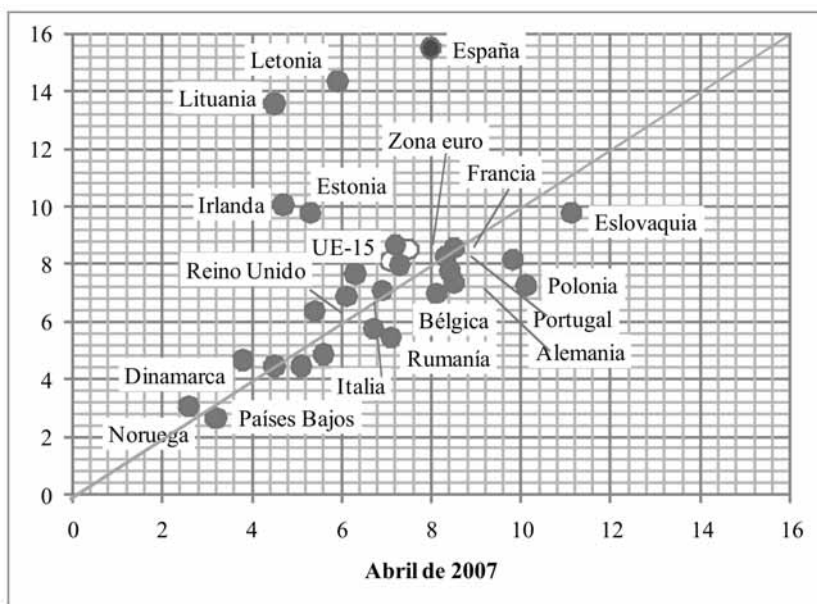
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.

Que la drástica subida de la tasa de desempleo tiene factores internos y no es un efecto exclusivo de la crisis internacional es indudable. Puede que la economía en su conjunto esté sometida, como no podría ser de otra manera dado su grado de apertura exterior, a los vaivenes de coyuntura internacional. Pero el modo en que las oscilaciones en la tasa de crecimiento económico se trasladan al empleo es una particularidad casi exclusivamente española. España ha pasado de estar a menos de un punto de la tasa media de desempleo en la zona euro hace tan sólo dos años a duplicarla. Y es que la tasa de paro en la Unión Europea apenas se ha movido para el conjunto, pasando del 7,3 al 8,1 por ciento en ese periodo. Sólo un pequeño grupo de países comparten con España esa tendencia extremadamente alcista del desempleo: los países bálticos

e Irlanda. Este último país, que compartió con España la catalogación de crecimiento milagroso durante la última década y los efectos de una enorme burbuja inmobiliaria, ha pasado de estar al borde del pleno empleo a tasas superiores al diez por ciento en tan sólo un año.

Sin embargo, el Reino Unido, que también ha tenido un crecimiento económico pasado muy apoyado en la construcción y los servicios financieros, apenas ha sufrido los efectos del desempleo en su economía: ha pasado del cinco al seis por ciento desde el inicio de la crisis. Y, entre todos, existe un notable grupo de países donde la crisis ha supuesto hasta ahora, una reducción del desempleo. En Polonia, la tasa de paro se ha reducido del diez al siete por ciento en tan sólo dos años, una reducción que puede observarse en menor cuantía en Bélgica, Rumania, Bulgaria, Bélgica, Portugal y Alemania. En este último país, que ha transitado por una longeva atonía económica acompañada de notables crecimientos de la competitividad internacional y de la productividad laboral, la crisis ha ido acompañada de crecimiento del empleo.

Tasas de desempleo en la Unión Europea, abril de 2007 y febrero de 2009 (ciclo-tendencia)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas.

¿Hasta dónde llegará la ola del desempleo? Es posible hacer algunas estimaciones a partir de la evolución pasada. A lo largo del último año, el crecimiento del desempleo tiene dos orígenes esenciales: en primer lugar, el crecimiento de la población activa, que en un momento de destrucción neta de empleo, se traslada en términos netos al desempleo. Quinientos veinticinco mil personas se incorporaron al mercado de trabajo, lo cual constituye un cuarenta por ciento del incremento neto del desempleo. Del sesenta por ciento restante, casi setecientos mil derivan del retroceso en el sector de la construcción. Es decir, el cincuenta y tres por ciento de la destrucción de empleo se produce en la construcción, lo cual es coherente con la idea de que por cada empleo perdido en el sector de la construcción, se pierde otro en otros sectores que son muy dependientes del tirón de la demanda que provoca su expansión y por la pérdida de consumo consecuencia de la falta de ingresos de quienes caen en paro.

A partir de estos datos se pueden hacer tres hipótesis de trabajo: la primera es que la población activa dejará de crecer, lo cual es razonable vista la evolución del último trimestre, donde la variación en el número de activos fue mínima. La segunda es que el sector de la construcción, tras los años del *boom* inmobiliario, se ajustará a unos parámetros de empleo coherentes con los existentes en la Unión Europea. Así, pues del 10,3 por ciento del empleo que generó la construcción en España en el primer trimestre de 2009, que era el 11,8 por ciento en 2008, se pasaría al 7,4 por ciento promedio de la Unión Europea. Esta última cifra es la que se registró a mediados de los años ochenta, cuando la construcción pasó por el mismo nivel de atonía al que podría llegar en la actualidad tras la saturación constructora de los años setenta. La última hipótesis de trabajo es que por cada empleo que se pierda en la construcción hasta alcanzar los niveles europeos, se destruirá otro en el resto de la economía. Si se aplican todos esos elementos, al final del periodo recesivo habría un millón trescientos mil ocupados en la construcción para un total de diecisiete millones y tres cuartos en el conjunto de la economía. Con el nivel de actividad actual, esa cifra representaría 5,35 millones de desempleados en el conjunto de la economía o, lo que es lo mismo, una tasa de paro del veintitres por ciento. Al nivel actual de destrucción de empleo en la construcción, esa cifra se alcanzaría para finales del presente año.

5. EL MERCADO DE TRABAJO EN ANDALUCÍA

El análisis descriptivo que hemos realizado de la evolución reciente del mercado de trabajo español referido al primer trimestre de 2009 plantea una situación grave, que se ha deteriorado muy aceleradamente en los últimos seis trimestres y que ha alcanzado unas cifras muy negativas en lo que se refiere a

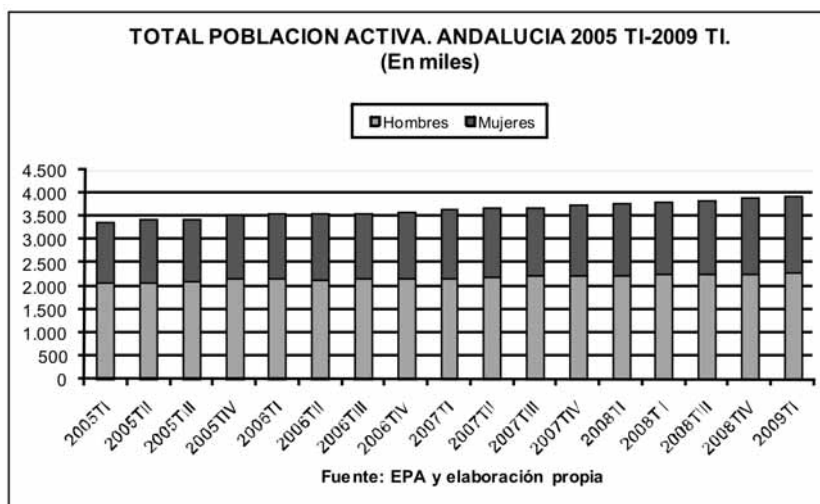
la ocupación y sobre todo al desempleo. En lo relativo al comportamiento del mercado de trabajo en Andalucía, lo ocurrido a nivel regional es semejante a lo acontecido en el conjunto de España aunque hay una serie de características específicas. En primer lugar, el dato más significativo es que, según la Encuesta de Población Activa, el total de desempleados en Andalucía se ha situado en casi un millón de personas (en concreto 944.100), lo que significa que la tasa de paro alcanza la cota del 24,04%. Además, la ocupación se ha reducido drásticamente, 240.500 personas menos en relación al mismo trimestre del año 2008, situándose en niveles de mitad de 2005, por debajo de los tres millones de ocupados (en concreto 2.983.500 personas). En este sentido, la crisis económica está golpeando duramente a la economía y al mercado de trabajo en Andalucía de forma más aguda que lo que se recogen las cifras a nivel nacional. Esto es debido, fundamentalmente a que las pautas de producción y consumo que hemos señalado anteriormente como características del modelo de crecimiento económico español y que se encuentran más acentuadas en Andalucía. En este sentido, podemos señalar, a modo de ejemplo, que el peso del sector de la construcción en el empleo andaluz ha sido mayor que la media nacional. Por ello, y con objeto de conocer con mayor profundidad lo ocurrido en la comunidad autónoma andaluza merece la pena considerar con detenimiento el comportamiento reciente de las principales variables laborales para tener elementos de juicio sobre lo que está ocurriendo y lo que es previsible que ocurra en los próximos trimestres.

5.1. La oferta de trabajo

Como ya se ha señalado anteriormente, en un contexto de desaceleración de la actividad económica y de profunda crisis económica, explicar el comportamiento de la oferta de trabajo exige una visión detallada. La oferta de trabajo tiene una serie de determinantes a largo plazo (estructura demográfica, estructura familiar, cultura del trabajo, estructura educativa, sociología de la incorporación al mercado laboral por la población femenina...) y otras de carácter coyuntural (periodos de formación, llegada de población emigrante, crecimiento de las oportunidades de empleo, etc.). La evolución observada en la oferta de trabajo resulta de la suma de todos estos factores. En principio y desde el punto de vista estrictamente teórico, podría pensarse que la caída de la actividad económica provocará una reducción en la oferta de trabajo, ya que la dificultad creciente para encontrar trabajo actuará como desincentivo y hará que no se produzca, por ejemplo, la incorporación masiva de trabajadores extranjeros. Sin embargo, puede ocurrir un efecto contrario en lo relativo a la incorporación al mercado laboral de miembros de unidades familiares en las que la pérdida de empleo de los principales perceptores de rentas de la familia o el mero riesgo

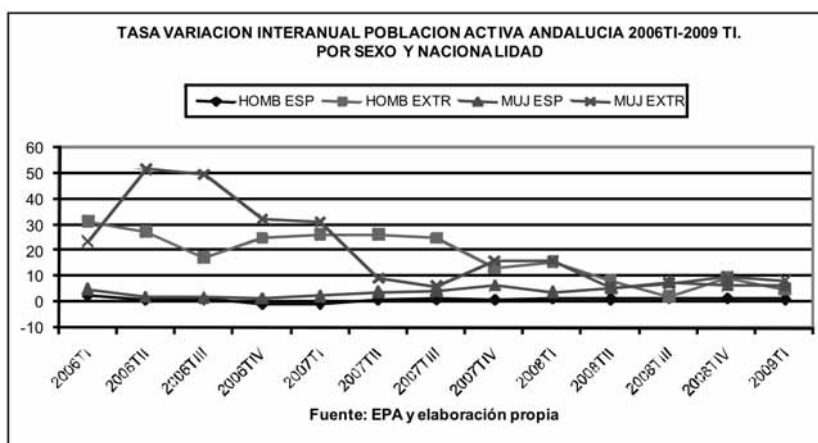
de que éste hecho ocurra, puede inducir al mercado laboral a personas que anteriormente eran inactivas. En este caso, la crisis económica provocaría un aumento de la tasa de actividad. La conjunción de los factores tendenciales y coyunturales están provocando hasta ahora un aumento de la oferta de trabajo en Andalucía.

Según los datos de la EPA referidos al primer trimestre de 2009, el total de personas activas se situó en una cifra total de 3.927.700 personas, lo que significa un aumento de 22.900 respecto al trimestre anterior y 142.100 más que el mismo trimestre del año 2008. Por tanto, podemos señalar que la población activa en Andalucía sigue todavía creciendo al igual de lo acontecido en el conjunto del mercado de trabajo nacional.



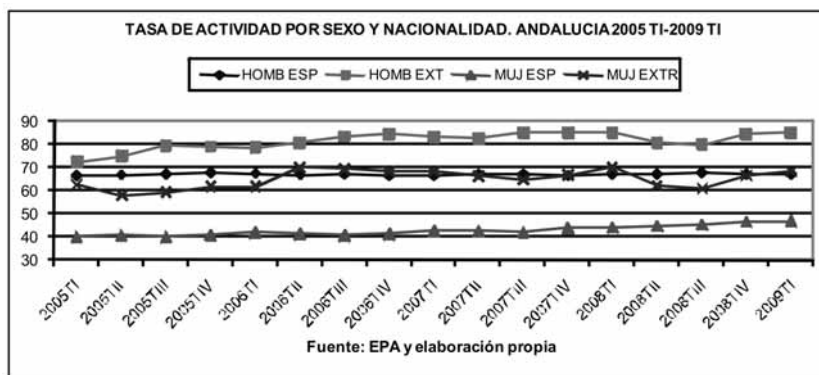
El crecimiento de la población activa andaluza en este primer trimestre de 2009 respecto al trimestre anterior ha sido fundamentalmente femenina (19.700 mujeres frente a 3.300 hombres). Si se considera el crecimiento respecto al mismo trimestre de 2008 el aumento de la población activa también ha sido fundamentalmente femenina ya que se registra un aumento de 104.300 mujeres frente a 37,800 hombres. En términos porcentuales el crecimiento de la población activa femenina ha sido del 6,70% frente al 1,69% entre los hombres. Se mantiene como hasta ahora que el crecimiento de la oferta de trabajo andaluza ha sido fundamentalmente debido a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

El otro factor que ha contribuido al aumento de la oferta de trabajo en Andalucía ha sido el de la población inmigrante. En el primer trimestre de 2009, el aumento de la población activa de nacionalidad extranjera se situó en 11.500 personas una cifra casi idéntica al aumento registrado entre la población de nacionalidad española 11.400. Si realizamos una comparación en términos interanuales, la población activa de nacionalidad extranjera ha crecido en 27.500 (11.700 hombres y 15.700 mujeres). En lo relativo a la población activa de nacionalidad española el aumento ha sido de 114.600 personas (26.000 varones y 88.600 mujeres). La incorporación de la población de nacionalidad extranjera al mercado de trabajo andaluz se ha mantenido en términos positivos a lo largo de la primera década del nuevo siglo, si bien, las tasas de variación interanual se han ido reduciendo moderando los crecimientos y alcanzando unos valores más estables. Sí es de destacar que desde 2006 el grupo de población activa andaluza que ha crecido en menor porcentaje ha sido el de los varones de nacionalidad española, por otra parte, el colectivo más abundante en términos absolutos. Por el contrario, las tasas de crecimiento interanual han ido creciendo paulatinamente para el grupo de mujeres de nacionalidad española.



Como consecuencia de todo ello, la tasa de actividad media en Andalucía se ha situado en el 58,59% frente al 60,15% de la media nacional. Esta tasa esconde realidades diferentes para colectivos específicos que merecen señalarse. La tasa de actividad de las mujeres en Andalucía se situó en el 48,75% (51,51 % de media nacional de este colectivo) frente al 68,75% de los hombres andaluces (69,11% de media en toda España). En relación a la nacionalidad, la

tasa de actividad de la población de nacionalidad española en Andalucía es del 56,89% mientras que la de nacionalidad extranjera es del 76,47%. El colectivo con tasa de actividad más elevada en Andalucía en el periodo de referencia es el de los varones de nacionalidad extranjera (84,92%) y el colectivo con una tasa de actividad más reducida es el de las mujeres de nacionalidad española (46,81%)

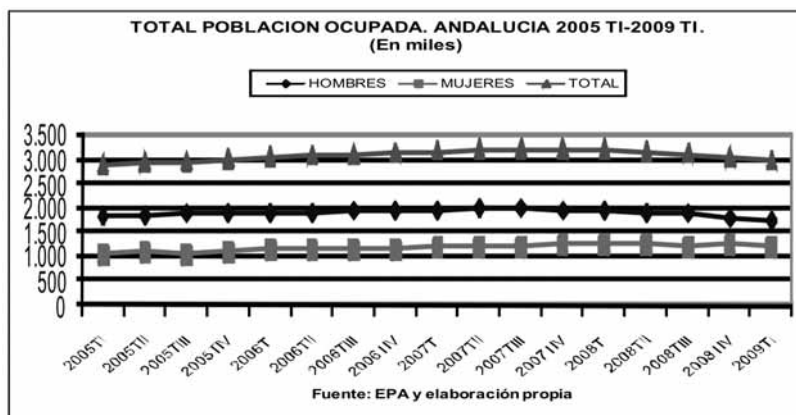


Como conclusión de lo que hemos señalado respecto a la evolución de la oferta de trabajo en Andalucía en los últimos trimestres podemos indicar que la llegada de la crisis económica no ha tenido grandes efectos sobre la tendencia de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo que todavía tiene un amplio recorrido como demuestra la diferencia entre las tasas de actividad femenina en Andalucía y el conjunto de España. La población extranjera en Andalucía ha moderado su crecimiento con respecto a lo que se tenía registrado hasta 2007, sin embargo, las tasas de crecimiento de la población activa sigue siendo más alta para las personas de nacionalidad extranjera que para los nacionales.

5.2. La demanda de trabajo

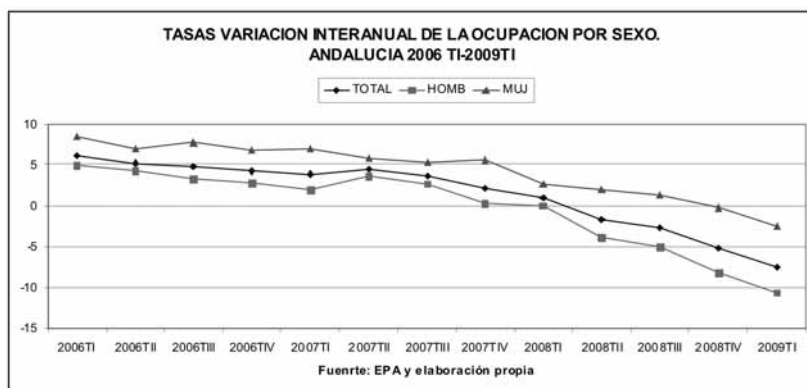
Hemos visto que la evolución de la oferta de trabajo en Andalucía ha mantenido una tendencia al crecimiento basado fundamentalmente en dos colectivos, las mujeres y la población extranjera. Sin embargo, la evolución de la demanda de trabajo ha reflejado de forma significativa el impacto de la crisis económica. En términos genéricos, el total de personas ocupadas en el primer trimestre de 2009 en Andalucía se ha situado en 2.983.500, lo que significa una reducción de 79.800 personas menos que en el trimestre anterior (una reducción

del 2,32%) y 240.500 ocupados menos que el trimestre del año 2008 (una porcentaje de reducción del -7,46%). Nos encontramos en el cuarto trimestre consecutivo que presenta una caída de la ocupación. El máximo de personas ocupadas se situó en 3.235.600, alcanzado en el segundo trimestre de 2007. El número de personas ocupadas de este primer trimestre de 2009 se encuentra al nivel del alcanzado en el tercer trimestre de 2005.



La profundidad de la profundidad del impacto de la crisis actual en evolución de la ocupación en Andalucía puede dar idea la evolución de las tasas de variación interanual de la ocupación que han pasado en sólo tres años de un valor medio del 6,19% del primer trimestre de 2006 hasta el -7,46% correspondiente al primer trimestre de 2009. Como elemento de referencia podemos hacer referencia a la crisis de gravedad acaecida en la primera mitad de los años noventa. A este respecto podemos señalar que las tasas de caída de la ocupación en los trimestres correspondientes a 1993 (el peor año de la crisis) se situaron en valores inferiores al 7% (la tasa interanual de variación de la ocupación alcanzó el valor mínimo del -6,82% en el primer trimestre de 1993). En la crisis de los noventa se sucedieron doce trimestres seguidos con tasas interanuales de ocupación con valores negativos que ocuparon desde el tercer trimestre de 1991 hasta el segundo trimestre de 1994. En la actualidad llevamos cuatro trimestres consecutivos que muestran tasas de variación interanual negativas.

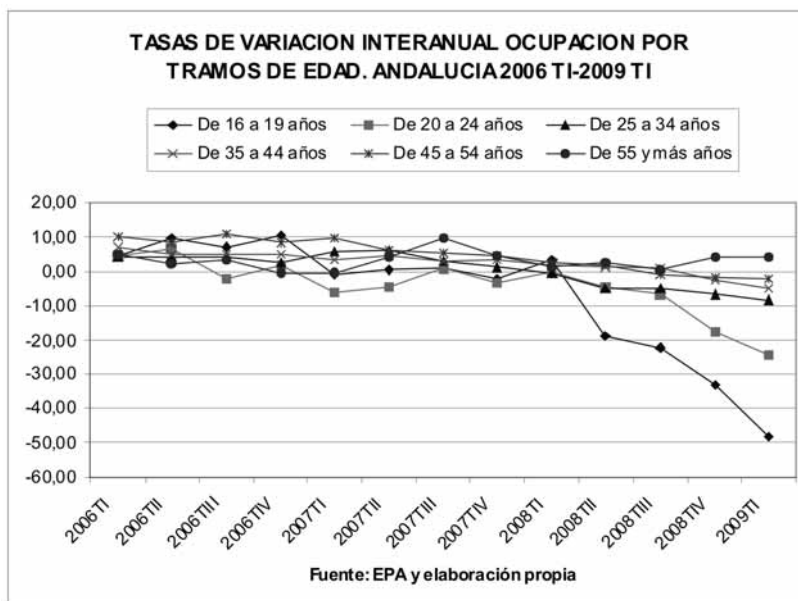
El deterioro de la ocupación está afectando en términos porcentuales en mayor medida a los hombres que a las mujeres en Andalucía. Es de destacar el relativamente mejor comportamiento de la ocupación femenina al menos en términos relativos, ya que en términos absolutos el número de hombres ocupados en Andalucía es mayor.



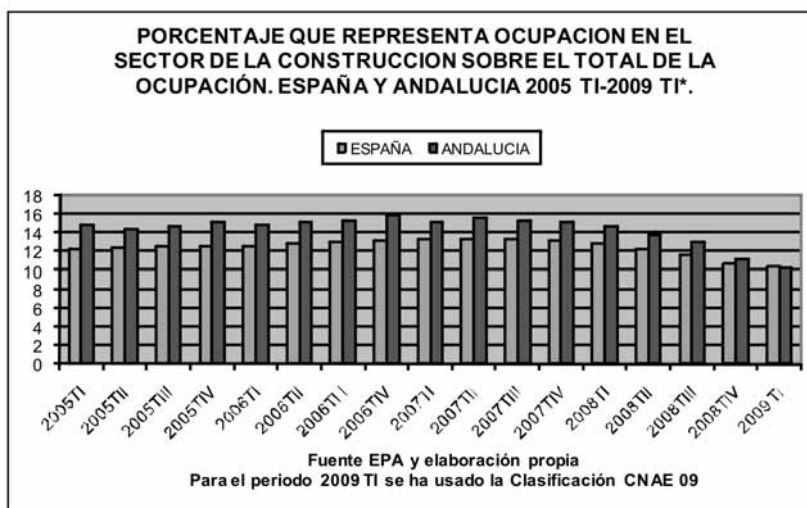
El deterioro de la ocupación está afectando en términos porcentuales en mayor medida a los hombres que a las mujeres en Andalucía lo que constituye una característica específica de la crisis actual pues en crisis anteriores era el empleo femenino el más afectado por el deterioro del empleo. Este relativamente mejor comportamiento de la ocupación femenina se debe recoger al menos en términos relativos, ya que en términos absolutos el número de hombres ocupados en Andalucía es mayor.

En lo que respecta a la nacionalidad de los ocupados se muestra una clara tendencia a la caída en la ocupación de personas de nacionalidad extranjera y española si se compara con el mismo trimestre de año anterior (209.100 ocupados menos de nacionalidad española y 31.300 de nacionalidad extranjera lo que significa una caída del $-7,27\%$ y del $9,05\%$ respectivamente). También en lo referente a la nacionalidad se observa que el deterioro de la ocupación afecta en mayor medida a los hombres que a las mujeres.

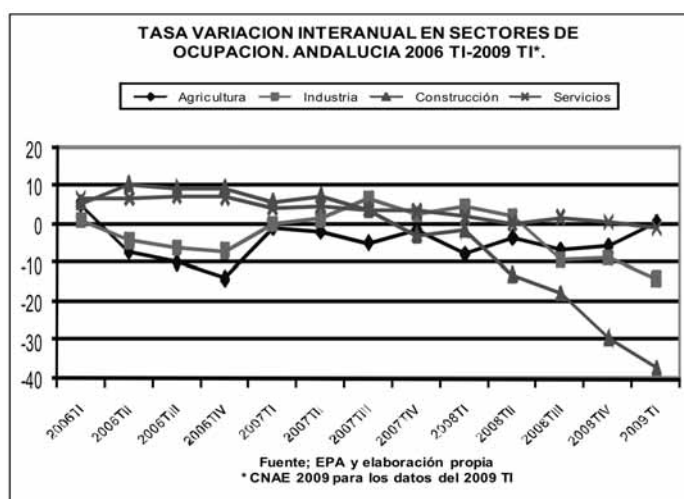
Esta incidencia en la evolución de la caída de la ocupación en Andalucía puede explicarse también en función de los tramos de edad de los ocupados. Como se observa, la pérdida de empleo más acusada se da en los tramos de edad más jóvenes. A partir del primer trimestre de 2008, las tasas de variación interanual de la ocupación para los menores de 34 años es significativa y especialmente entre los más jóvenes (de 16 a 19 años). Por el contrario, en los últimos trimestres considerados, la ocupación entre los mayores de 55 años está mostrando tasas de variación interanuales positivas.



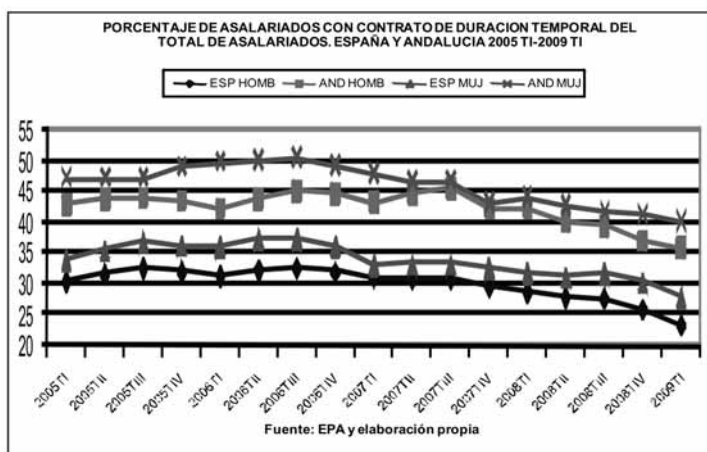
En lo que respecta a la evolución de la ocupación por sectores productivos es la construcción el sector de actividad más relacionado con la burbuja inmobiliaria que ha estallado con la crisis económica. En el segundo trimestre de 2007 la ocupación en la construcción significaba el 15,54% del total del empleo en Andalucía y el 13,32% del total nacional. A partir de entonces, el porcentaje de ocupados en este sector se ha ido reduciendo de forma significativa hasta el 10,19% en Andalucía y el 10,36% en España. Correspondiente al primer trimestre de 2009. En el último año se ha reducido la ocupación en este sector en Andalucía en 18.400 personas según la nueva clasificación CNAE 09. Es de destacar que el peso de la construcción en el total del empleo ha sido mayor en Andalucía que en el conjunto nacional, siendo este primer trimestre de 2009 el primero en el que la situación cambia en términos relativos entre España y Andalucía. Otro factor a tener en cuenta en lo referente a la evolución futura del empleo en este sector es que estos valores son muy superiores a la media de la ocupación en países de nuestro entorno europeo (7,4%). Si se hace el mismo ejercicio para Andalucía que hemos realizado a nivel nacional, la ocupación hipotética en este sector estaría en torno a 220.000 personas, por lo que todavía habría otros 80.000 ocupados en este sector que podrían perder el empleo si se produce esta convergencia con la media europea.



En lo que respecta a la evolución de la ocupación en los demás sectores productivos, el empleo está cayendo en los últimos trimestres en la industria, un sector que en términos porcentuales representa a aproximadamente el 9,5% del total del empleo en Andalucía mientras que el conjunto nacional ocupa al rededor del 15% del total del empleo. Los servicios hasta el cuarto trimestre de 2008 mantenían tasas de variación interanual positivas aunque cercanas a cero. En cambio, en este primer trimestre de 2009 presentan una tasa del $-0,79\%$ de variación interanual.



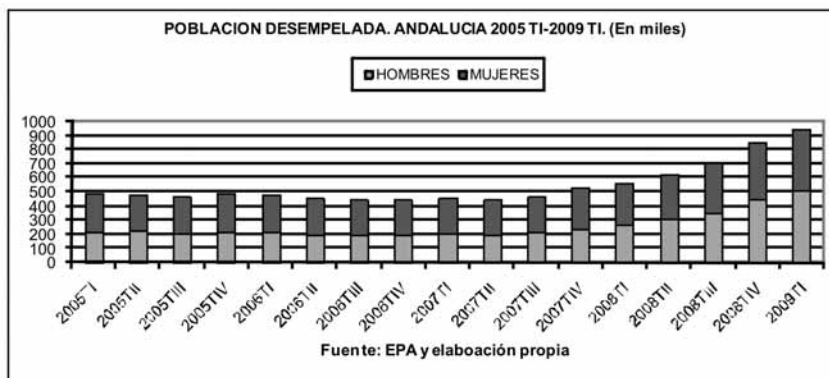
Una de las características más significativas del mercado de trabajo español y andaluz es la alto porcentaje que han significado los asalariados con contratos de duración temporal sobre el total de los asalariados. Durante años se ha hablado de la dualización del mercado de trabajo en España y de las perversas consecuencias de esta segmentación. La tasa de temporalidad ha mostrado en los últimos trimestres una caída significativa que ha afectado por igual a hombres y mujeres tanto en España y en Andalucía. A partir de finales de 2006 se observa una caída paulatina de la temporalidad para todos los colectivos considerados lo que pone de manifiesto que el ajuste del empleo está afectando de forma más grave a las mujeres.



5.3. El desempleo

La evolución de la oferta de trabajo, que mantiene su crecimiento de los últimos años aunque más moderado, y de la demanda de trabajo, en claro retroceso, han provocado un crecimiento significativo de la cifra de desempleados en Andalucía. En el primer trimestre de 2009 la población parada en Andalucía según la Encuesta de Población Activa se acerca al millón de efectivos ya que ha alcanzado la cifra de 944.100 personas, lo que significa un aumento de 93.800 respecto al trimestre anterior y 382.500 personas respecto al mismo trimestre del año 2008. Este incremento interanual es el mayor de los registrados desde que se lleva a cabo la EPA, si bien la metodología de elaboración ha sufrido cambios importantes que dificultan una comparación directa como la que realizamos sólo a título ilustrativo de la situación en la que nos encontramos, Se trata de la cifra de desempleados más alta desde el tercer trimestre de 1995 en el que se registraron 951.800 parados.

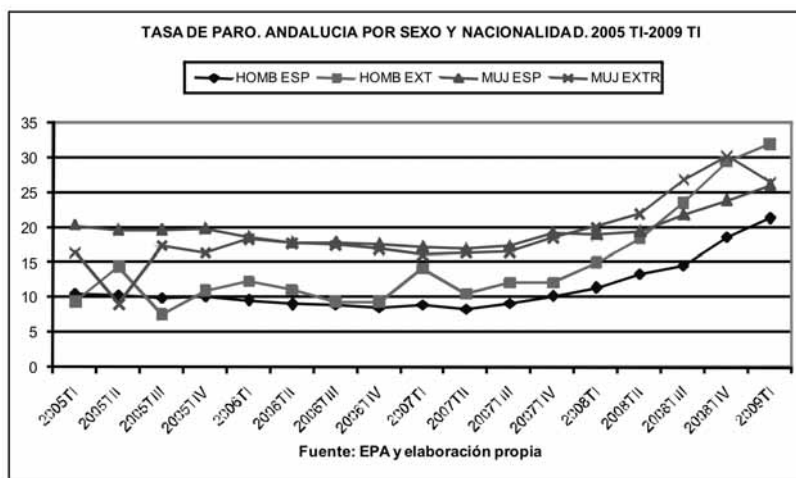
En este primer trimestre de 2009 el desempleo en Andalucía afecta más a los hombres (510.100) que a las mujeres (434.000). La mayor incidencia del desempleo en los hombres es una nueva situación que se mantiene desde el cuarto trimestre de 2008.



Si bien en términos absolutos, el desempleo en España y Andalucía está alcanzando cotas históricas, hay que tener en cuenta que estas comparaciones deben matizarse ya que el tamaño de la población activa ha crecido de forma sustancial a lo largo de los últimos tres lustros. Por ello, es conveniente considerar la evolución de las tasas de paro que relaciona el total de desempleados con la población activa. En el primer trimestre de 2009 la tasa de paro en Andalucía ha alcanzado el 24,04% (17,36% en la media nacional). La tasa de paro de los varones en Andalucía se situó en el 22,50% (16,86% de media en el conjunto de España) y la de las mujeres en el 26,15% (18,01% de media española). Como se observa, a pesar de que en términos absolutos se trata de una cifra de desempleados casi record, la tasa de desempleo, siendo elevada, se encuentra alejada de las cotas alcanzadas en la crisis de principios de los noventa cuando la tasa en Andalucía de paro alcanzó los 34 puntos. (44 puntos para el grupo de las mujeres).

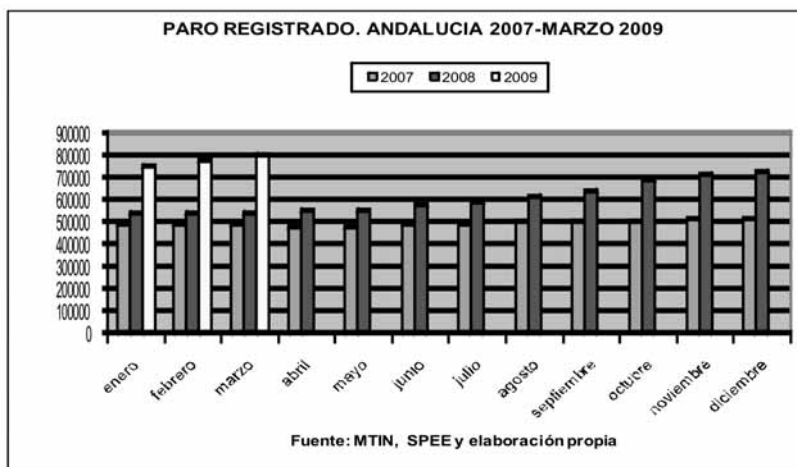
Como se ha señalado reiteradamente, uno de los aspectos novedosos del mercado de trabajo actual en relación al del siglo pasado es la fuerte presencia de trabajadores inmigrantes. Ya hemos visto que la tasa de actividad de este colectivo es mayor que el correspondiente a los trabajadores nacional y también hemos señalado que la tasas de crecimiento de la población activa de nacionalidad extranjera se ha ido moderando en los últimos trimestres. En lo que

respecta al desempleo que experimenta este colectivo hay que señalar que está siendo afectado de forma más acusada que el colectivo de los nacionales españoles. La evolución del desempleo de los inmigrantes puede ser un indicador de la gravedad de la crisis pues se tiene como un dato aceptado que la crisis puede afectar de forma más grave a este grupo de trabajadores, aunque hay dos factores que hay que tener en cuenta para matizar esta afirmación. En primer lugar, la capacidad para la movilidad laboral de este colectivo es mayor que el de los trabajadores nacionales. En segundo lugar, este colectivo puede carecer de lazos familiares en España por lo que carecerían de un elemento básico que ha contribuido de forma sustancial a superar crisis de desempleo masivo en épocas anteriores. La evolución de la presencia de población de nacionalidad extranjera en España en los próximos trimestres puede ser un indicativo de la reacción de este colectivo frente a la crisis económica.

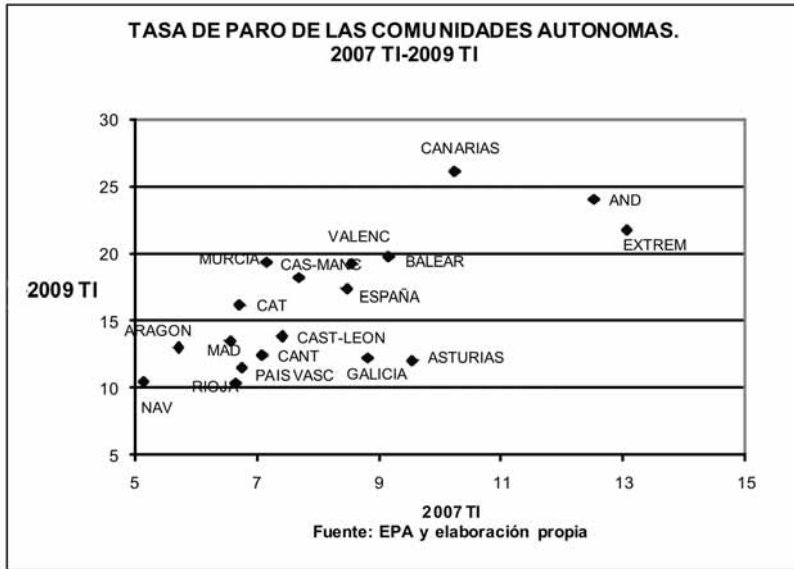


Una fuente de datos alternativos para valorar lo ocurrido con el paro en Andalucía en los últimos meses es proporcionada por el Ministerio de Trabajo e Inmigración a través de los datos del Servicio Público Estatal de Empleo que aportan los datos del *paro registrado*. Esta fuente de datos también muestra un deterioro acelerado de la situación laboral a partir de junio de 2007, mes en el que el paro registrado comienza a aumentar pasando de unas 483.000 personas en aquél mes a una media de 771.072 personas en los tres primeros meses de 2009.. Es interesante destacar que el paro registrado muestra unas cifras inferiores a las aportadas por la EPA para ese mismo periodo que como hemos

recogido anteriormente sitúan el número de personas desempleadas en Andalucía en un total de 944.100. La diferencia entre ambas fuentes es de unas 170.00 personas a favor de la EPA.



Por último, para tener una visión general del impacto de la crisis económica en las diversas Comunidades Autónomas españolas, se puede usar el gráfico de posicionamiento de las CC.AA. en unos ejes cartesianos que miden las tasas de paro en dos periodos de tiempo significativos: antes y después del estallido de la crisis. Vamos a utilizar para ello los datos correspondientes al primer trimestre de 2007 y al primer trimestre de 2009 respectivamente. Como se observa, se ha producido un desplazamiento general de todas las comunidades autónomas españolas hacia valores más elevados de las tasas de paro en el primer trimestre de 2009. Cinco comunidades autónomas presentan tasas superiores a la media española en ambos periodos de tiempo de referencia: Valencia, Baleares, Extremadura, Andalucía y Canarias. En Murcia y Castilla-La Mancha la crisis del paro se ha cebado con mayor intensidad, pues han pasado de tener tasas inferiores a la media nacional en el primer trimestre de 2007 a tenerlas superiores en el primer trimestre de 2009. Por el contrario Galicia y Asturias han experimentado una evolución inversa, pasando de tener tasas de paro superiores a la media española a inferiores en estos dos periodos de tiempo.



INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL. Primer trimestre 2009

	Unidad	Periodo	Dato	ESPAÑA		ANDALUCÍA		VB(*)
				VA(*)	VB(*)	Dato	VA(*)	
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	1 ^{er} Trim. 09	23.102	0,1	2,3	3.928	0,6	3,8
Tasa de actividad	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 09	60,15	0,0	1,3	58,59	0,4	2,5
Hombres	69,11	-0,1	-0,3	68,75	0,0	0,5
Mujeres	51,51	0,3	3,6	48,75	1,0	5,5
Menos de 25 años	50,00	-2,9	-1,8	49,23	-6,4	-7,9
25-54 años	84,82	0,5	1,5	81,29	1,0	3,4
Más de 55 años	21,15	0,0	3,5	19,22	5,0	10,1
Ocupados	Miles	1 ^{er} Trim. 09	19.091	-3,9	-6,4	2.984	-2,3	-7,5
Agricultura	838	4,2	-3,0	261	21,1	0,7
Industria	2.900	-4,7	-12,5	286	-5,5	-13,9
Construcción	1.978	-9,3	-25,9	304	-12,8	-37,2
Servicios	13.375	-3,3	-1,3	2.133	-2,5	-0,7
Asalariados del sector público	..	1 ^{er} Trim. 09	3.030	0,0	5,4	536	-0,2	5,7
Asalariados temporales	..	1 ^{er} Trim. 09	4.026	-11,6	-20,6	916	-4,7	-19,9
Parados encuestados	..	1 ^{er} Trim. 09	4.011	25,0	84,5	944	11,0	68,1
Hombres	2.196	30,0	115,6	510	14,3	93,4
Mujeres	1.815	19,5	57,1	434	7,4	45,7
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 09	17,36	24,8	80,3	24,04	10,4	62,1
Hombres	16,86	30,1	114,2	22,50	14,2	90,2
Mujeres	18,01	19,0	50,2	26,15	6,1	36,6
Menos de 25 años	35,66	22,3	67,6	43,02	12,6	60,8
25-54 años	16,08	26,5	87,9	21,94	10,3	67,5
Más de 55 años	10,47	23,3	66,2	18,48	18,7	51,2
Parados de larga duración	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 09	23,1	7,9	3,1	25,8	3,6	5,3
Parados registrados	Miles	1 ^{er} Trim. 09	3.472	16,5	51,4	771	9,6	43,5
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	€/mes	1 ^{er} Trim. 09	624	4,0	4,0	624	4,0	4,0
Coste laboral por trabajador	€/mes	4 ^o Trim. 08	2.535	9,5	5,4	2.292	6,9	6,4
Industria	2.912	10,8	5,4	2.660	6,4	9,2
Construcción	2.583	11,4	7,8	2.419	5,8	7,2
Servicios	2.429	8,9	5,0	2.191	7,3	5,4
Jornada laboral efectiva	Horas/mes	4 ^o Trim. 08	136,3	8,8	2,0	135,3	3,1	1,9
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	4 ^o Trim. 08	3.043	111,9	216,6	232	57,8	134,3
Trabajadores Extinción de empleo	101.141	414,5	582,7	658	-22,5	73,2
Suspensión de empleo	84.008	819,1	1048,3	1.880	417,9	728,9
Reducción de jornada	1.678	217,2	2230,6	107	-2,7	5250,0
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	4 ^o Trim. 08	327	63,5	45,3
Participantes	Miles	..	190,3	597,0	90,8	5,6	154,5	40,0
Jornadas no trabajadas	341,4	666,2	-4,3	10,5	101,9	-19,8
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	4 ^o Trim. 08	-0,7	0,9	3,3
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	4 ^o Trim. 08	-22,9	-22,9	-28,3
Inflación	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 09	0,5	2,5	4,4	0,3	2,3	4,4
Tipo de interés (Euribor 12 meses)	Porcentaje	1 ^{er} Trim. 09	2,2	4,4	4,6

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.